

## Diálogos: Gianfranco Cecchin

Entrevistado: Gianfranco Cecchin  
Entrevistador: Alfredo Canevaro

### Comentario: Resonancias de reflexiones de pioneros Marcelo R. Ceberio

Recibido: 08-06-2021

Primera Revisión: 08-06-2021

Aceptado: 08-06-2021

Hace 35 años atrás, Alfredo Canevaro nos hacía leer un material realmente valioso: más que una entrevista a Gianfranco Cecchin, era un intercambio de experiencias y de teoría entre pioneros del paradigma sistémico. Ese encuentro plasmado en las páginas de la célebre revista “Terapia Familiar”, ahora es republicada en “Redes” y deja entrever temas que hoy mismo tienen mucha vigencia y es necesario traerlos hoy para contextualizarlos en su evolución y desarrollo en el tiempo.

Comentaré algunas de las repercusiones que tuvo en mí ese diálogo histórico o, más bien, lo que pude construir de lo que se transcribió en esa entrevista, una especie de asociación de libre pensamiento.

#### SISTEMAS OBSERVADOS Y OBSERVANTES

Un detalle interesante y también anecdótico de la escuela milanesa en los inicios de la práctica de la terapia familiar, es el que hace Cecchin cuando hace referencia a cómo los terapeutas familiares ensayaban técnicas y estrategias, para después darle un cuerpo teórico. Pero fue la presencia de Prigogine y Foerster con el planteo de la segunda Cibernética y el Constructivismo, los que incorporaron a la figura del terapeuta en el sistema, puesto que, en los trabajos iniciáticos de Palo alto, se trabajaba con una primera Cibernética en donde no se tomaba en cuenta a un terapeuta involucrado en el campo de lo observado. En cambio, la cibernética segunda estudia los sistemas observantes (el terapeuta y a su equipo) en conjunción con los observados, en la construcción del problema. Ya no es el problema en sí mismo, aquel que relata la familia, sino el problema que construye el terapeuta a partir de esa narración. Lo narrado está sujeto a reglas sintáctico-gramaticales que reproducen la vivencia, y ésta no es el hecho. A la vez, el terapeuta escucha captando la información que sus esquemas conceptuales le permiten, además de la interacción particular y única que genera en cada sesión con sus pacientes. Ya no es una realidad que se descubre sino una realidad que se construye, como señala Maturana y otros autores como Watzlawick, von Glasersfeld, Keeney. Postulado básico constructivista-cibernético que tiene vigencia actualmente.

En la actualidad, si bien ha corrido bastante agua bajo el puente de la teoría sistémica, todavía los terapeutas familiares y los terapeutas sistémicos, más precisamente, ponen en juego su genio creativo en cada una de las intervenciones. Porque si en algo hace gala el modelo es la puesta en marcha de la creatividad. Es que la mayoría de las técnicas sistémicas devienen de la comunicación cotidiana, con lo cual la gama de intervenciones es vastísima, dando un lugar amplio a la creatividad. Por tal razón, un terapeuta que maneje un caudal técnico bien incorporado a su repertorio terapéutico, podrá jugar su ser creativo con solidez teórica en cada aplicación. Desde las preguntas circulares que tan bien empleó la escuela selviniana, la paradoja y contraparadoja, la connotación positiva hasta las prescripciones ericksonianas paloaltinas, todos son recursos con teorías que los respaldan.

Eso demarca la diferencia con los inicios, cuando todo estaba por inventarse. Allí estaba la teoría gestándose en la medida que los terapeutas actuaban en planteos tan innovadores como incorporar a más de una persona en las consultas, ni más ni menos que la incorporación de una familia, con todo el movimiento estratégico que implica la atención de todo un sistema, en comparación con la “aparente simpleza” del trabajo individual.

### LA CRISIS DE LA TERAPIA FAMILIAR

La conversación discurre sobre la crisis de la terapia familiar y Cecchin menciona “que se habla que la terapia familiar no ha influido en los grandes sistemas y en la psiquiatría clásica y que hasta el mismo Minuchin habla de los avances de la terapia familiar, pero “que no es exitosa en la producción de efectos”. No obstante, Cecchin rechaza estas posiciones: afirma que la terapia familiar es la única forma de ver los sistemas humanos.

Entiendo que Cecchin cuando habla de “terapia familiar”, está hablando del paradigma sistémico-cibernético, como un modelo epistemológico que posibilita analizar cualquier sistema, de la partícula a la galaxia. En este sentido, hoy no cabe la duda que el modelo es la opción más eficaz de lograr poder construir hipótesis de alta complejidad en los sistemas. Hoy podríamos llamar “terapeutas sistémicos” y no “terapeutas estrictamente familiares”, porque el modelo sistémico es un modelo epistemológico y en ese sentido está en un supra nivel con respecto al resto de los modelos terapéuticos, porque una de las aplicaciones del modelo sistémico es a la psicoterapia, dentro de los tantos campos de aplicación.

No deja de ser cierto que el movimiento sistémico ha tenido diversas influencias en el tema del diagnóstico psiquiátrico, y si bien en manuales diagnósticos como el DSM han empezado a tomar variables de contexto, siempre el desarrollo de la sintomatología se centraliza en el análisis la persona como individuo. Por supuesto que se hace muy difícil poder estructurar construcciones sistémicas de diagnóstico: son múltiples las variables que intervienen en la constitución de una categoría diagnóstica que aúne signos y síntomas de un individuo que, si debe tomarse en cuenta los diversos juegos interaccionales de un sistema, la complejidad es miles de veces mayor en la construcción psicopatológica.

Cecchin afirma que las instituciones funcionan y seguirán funcionando de manera lineal. Sobre esta lógica deben entenderse estructuras piramidales y, por ende lineales, de funcionamiento. Creo que este tema que sale a la palestra en la entrevista tiene vigencia en la actualidad y va más allá. Socioculturalmente, seguimos transitando en una cultura positivista, lineal y objetivista, que constituye el paradigma de nuestra sociedad occidental en la forma de procesar información.

Los profesionales cuyo punto de observación es la epistemología sistémica, aplicada tanto a la psicoterapia como a la investigación, por ejemplo, hoy deben luchar contra las resistencias que ejerce el paradigma lineal y objetivista, porque todas las consultas están impregnadas de esta forma de procesar información por parte de nuestros clientes. De la misma manera, que trabajamos en instituciones construidas en estratos con variables lineales tal como lo señala Cecchin. Hoy, 2021, el panorama epistemológico sistémico, si bien se ha desarrollado y tiene mayor vigencia, continúa en un nivel “micro” en un contexto macro lineal.

### TERAPIA FAMILIAR Y TERAPIA SISTÉMICA

Pregunta provocativa la de Alfredo, cuando refiere a si la Terapia Familiar va a ir “en retroacción o en progreso” y brillante la respuesta: Cecchin hace una perfecta discriminación entre lo que considera la pragmática de la terapia familiar y procesar información de manera sistémica. Es decir, la diferencia entre terapia familiar y terapia sistémica; más aún, la distinción entre pragmática y epistemología. Esta posición de enseñar a observar y construir una hipótesis de manera sistémica es la premisa que sigue el instituto milanés y con ello van más allá de la terapia familiar, o sea, se puede trabajar con el modelo sistémico hasta en terapia individual, es por eso que ser sistémico es mucho más que el ejercicio de trabajar con la familia. Pienso que, en la actualidad, se ha abandonado en

la formación sistémica, la reducción del modelo a un glosario de técnicas, como se enseñaba a los inicios. La mayoría de los institutos bregan por un modelaje cognitivo, en donde los alumnos logren construir el objeto de estudio desde la teoría sistémica.

La plasticidad del modelo y la versatilidad es expresada en la frase “La terapia familiar es abierta y tiene un vasto campo de posibilidades” ... “no es una religión donde hay una escuela fija donde hay un padre, Freud, al cual todos deben referirse”. Más allá de lo acertado de la frase, los inicios de la terapia familiar estuvieron signados por la comparación con el psicoanálisis: que es una terapia breve (en comparación con los años de tratamiento psicoanalítico), que es poca la frecuencia de sesiones (quizá una por semana o cada 15 días en comparación con las tres semanales psicoanalíticas), que trabaja el presente (y no busca en el pasado, en las experiencias infantiles) y así en cantidad de detalles comparativos.

La Terapia Familiar, entonces, es una de las tantas formas de terapia -como señala Cecchin- y la psicoterapia sistémica es mucho más, porque como hacía referencia, es un modelo epistemológico que puede aplicarse a multiplicidad de situaciones, desde una empresa, familia, pareja, individuo y su sistema o a grupos.

Es claro que esa perdurabilidad de la epistemología sistémica como forma de ver los problemas humanos o de construirlos, más precisamente, excede el marco de la terapia familiar ya que no podemos afirmar que todos los problemas de un individuo se deben a su propia familia. Es rotunda la opinión del maestro italiano al respecto: un sujeto interactúa con otros sistemas, aunque la familia es un fuerte referente. Sin duda, en el sistema familiar se elaboran procesos de identificación no solo de humanos masculinos y femeninos, sino también referentes de estilos de interacción, en modelos de relación de pareja, modelos de estilos de crianza, internalización de valores, creencias. Todo se cuece dentro de la estructura familiar, pero este modelaje va a perturbar otros sistemas. Hay que ver como estos *patterns* se repiten en otros sistemas.

#### DETERMINISMO PSICOANALÍTICO VS DETERMINISMO ESTRUCTURAL

La familia es la estructura de base social, dice Cecchin- pero de ninguna manera es la causa de los problemas. Es muy claro que cuando se trabaja el problema, se explora el contexto (el sistema) donde se desarrolla el problema y son numerosos los sistemas participantes. El determinismo psicoanalítico se construye en la historia familiar en los primeros años de vida, cuyos patrones internalizados pueden repetirse en otros contextos. Para Maturana, en cambio, el determinismo es estructural: “la organización de un sistema es constante, lo que se modifica es la estructura, el determinismo de Maturana no es histórico es estructural. La estructura es lo que determina lo que se produce dentro de un sistema”, afirma Cecchin.

El terapeuta puede perturbar al sistema, pero de ninguna manera puede empujarlo en una dirección determinada. La escuela milanesa interviene en las acciones y después ve los resultados, pero de ninguna manera insta a la familia a ver en una dirección determinada. Esto tiene cierto grado de relatividad, a mi entender, porque de alguna manera el terapeuta cuando conceptualiza a sus pacientes, crea un sistema determinado que es lo que observa a partir del relato y de lo que ve, es decir, lo que cuentan los integrantes de la familia mientras que son influenciados por las preguntas del profesional en el sistema.

Este grado de influenciabilidad que emerge a partir de las preguntas, hace que terapeuta empiece a construir una hipótesis y a partir de ella va actuando; porque la hipótesis es un estructurando al cual va modificando, certificando o ratificando sobre la marcha. No obstante, es difícil no influenciar porque siempre lo que construye el terapeuta es a partir de sus propias estructuras conceptuales, porque no solamente cuando trabajamos, abordamos desde nuestro modelo terapéutico: no hay bisturí epistemológico que cercene nuestros preceptos, creencias, valores, historia, reglas individuales.

El equipo milanés piensa, que cuando se habla de la familia de origen en la producción sintomatológica, se está hablando de la historia. En ese sentido, es un viejo mito que el mundo sistémico trabaja únicamente el tiempo presente, porque los terapeutas sistémicos trabajan con la historia

128 puesto que al hablar de la familia de origen estamos hablando de la historia. Cuando trabajan integrando toda la familia, están viendo la historia en vivo, pero cuando trabajan con pacientes individuales, ven una multiplicidad de fantasmas, y esos son los fantasmas de la historia que se encuentran en la familia de origen.

Esta parte del diálogo es una permanente reflexión de estos dos grandes maestros: cuántos individuos o cuantas parejas no llegan a desarrollarse porque todavía no obtuvieron la confirmación de su familia de origen. La noción de “matrimonios escondidos”, investigando cuales son aquellas personas a las que uno recurre cuando está en crisis. Y es lo que Cyrulnik llama “tutores de resiliencia” que serían ni más ni menos que las “figuras de apego” que señala Bowlby. Cuando fracasan los problemas de individuación y las personas quedan adheridas a su familia de origen, desde allí se establecen ciertos juegos relacionales que no permiten construir la propia familia. Cecchin recuerda un ejemplo de una paciente que no se casó enamorada de su marido sino de la madre de su marido, porque necesitaba una madre para ella por este déficit de mamá en su familia de origen. También destaca la diferencia con respecto a la terapia americana, que centra la terapia en empujar en dirección a la autonomía y a la independencia del paciente de su familia de origen. Mientras que los italianos con la terapia paradójica, llevan las figuras parentales a un límite para que el cambio se produzca solo. Además, las familias americanas con el mito de la autonomía, piensan que hasta las familias extensas bloquean la independencia de las personas y las familias argentinas e italianas son muy diferentes en ese sentido.

Es interesante la concepción del *training* que tienen en la escuela de Milán, y puntualiza algunas premisas: no pretender que los alumnos devengan terapeutas familiares sino pensadores sistémicos, y ese “formateo” mental amplía la forma de intervenir sobre cualquier sistema. También observan, cuál es el contexto en donde se produce el problema y que lo vuelve comprensible, y tratan de ampliar el sistema a padres y hermanos. De las máximas dificultades que encuentran en la enseñanza del modelo, es la falta de espontaneidad de los alumnos que en la observación de videos o simuladas, ya que copian las actitudes de los maestros -como los llama Semboloni, los terapeutas “clones”-.

Por último, muestra la forma de enseñanza del modelo, el nivel de detallismo casi obsesivo en las explicaciones, el “ritual de la pre-sesión” dividida en dos sistemas uno que observa y el otro que hace la pre-sesión. Los distintos subsistemas: la familia, la terapia, el observador. Y algo que Cecchin describe que llamó mi atención, cuando señala que los alumnos no vayan diciendo en un nivel de superioridad que ellos están formados como terapeutas de familia, sino “que están estudiando en un equipo”, que están profundizando sobre el tema en una posición más complementaria evitando la simetría: excelente ejemplo de *Humildad ecológica*.

## DIÁLOGOS

### DIÁLOGO ENTRE EL DR. GIANFRANCO CECCHIN Y EL DR. ALFREDO CANEVARO<sup>1</sup>

Alfredo Canevaro: Gianfranco, querría saber qué piensas acerca de los desarrollos teóricos recientes, cómo pueden enriquecer la terapia familiar y además, cómo ves el movimiento de la terapia familiar y su futuro.

Gianfranco Cecchin: Los terapeutas familiares son sustancialmente clínicos que trabajan con el material humano que ven, con los sistemas humanos que ven. Primero hacen el trabajo y luego tratan de teorizar sobre lo que hicieron, Al menos así fueron nuestros comienzos en Milán con Selvini, Palazzoli, Prata y Boscolo. Primero hacíamos nuestros experimentos, nuestras intervenciones y después tratábamos de explicar qué habíamos hecho. Por lo tanto es una tradición en terapia fami-

liar: primero accionar y después tratar de explicar, de teorizar, y en cierto sentido tratar de mejorar nuestras intervenciones. Distinguir entre aquellas eficaces y las menos eficaces. Por lo tanto esta búsqueda de teoría ha existido siempre dentro del movimiento de la terapia familiar.

Alguien podría pensar que hay una crisis en la terapia familiar dada la búsqueda de ciertos personajes teóricos que contribuyan. Yo no pienso para nada en esto ya que hay una continua dialéctica entre práctica y terapia, teoría y práctica. Es casi imposible tener una teoría y después aplicarla con éxito.

Se debe trabajar de consuno.

A. C.: ¿Dices esto por la contribución de gente como Prigogyne, Maturana y Von Foerster, por ejemplo?

G. C.: Así es, los terapeutas familiares continúa organizando reuniones e invitando a estos célebres personajes, que son éstos quienes hablan de la así llamada “segunda cibernética”.

En Palo Alto, y en los primeros tiempos se trabajaba con la llamada primera cibernética, o sea, se observaba el sistema, cómo estaba organizado, cómo se autodeterminaba. Existía el concepto de homeostasis y transformación, pero no se teorizaba sobre la presencia del observador en el sistema. El sistema era un objeto para examinar y para teorizar. Al menos así lo hicimos nosotros en los tiempos de Paradoja y Contraparadoja.

Luego de este período, ha habido un movimiento hacia la segunda cibernética, o sea una intervención en el observador, o sea el observador en el sistema. No se trata ya de observar sólo el sistema familiar, sino el sistema más el terapeuta. Prácticamente este concepto es la “cocreación de la realidad”. Ahora bien, saber cómo llegan a crearla, ése es un gran problema. De ahí la contribución teórica de Maturana con su concepto de que es el ser humano, en cierto sentido, quién organiza su “realidad”. No es la realidad a descubrir sino que es el observador quien crea la realidad al descubrir sino que es el observador quien crea la realidad que está descubriendo. Este es un concepto muy útil, así como las ideas de Von Foerster, con su “constructivismo radical” que puede ser útil como expresión de los que hacemos.

Estos movimientos nos dan ideas, pero no explicaciones completas. Sólo algunas ideas sobre aquello que está sucediendo. Por lo tanto esta conversación continúa entre clínicos y teóricos, parece estimulante y útil, sobre todo en este período, para salir del concepto del sistema como una cosa mecánica.

A. C.: ¿Cómo es esto de la llamada crisis de la terapia familiar, en qué sentido?

G. C.: A veces se habla de esto porque la terapia familiar no ha sido exitosa en influir sobre los grandes sistemas y no ha influido en la psiquiatría clásica. Hay muchos grupos, como por ejemplo el de Andolfi en Roma, que ahora comienzan a “redescubrir” al individuo. Algunos dicen que la terapia familiar no funciona, que no tiene futuro. El mismo Minuchin en su último artículo de Networker habla de que la terapia familiar ha crecido mucho, pero que no ha tenido éxito en producir efectos. Existe esta sensación de crisis y algunos dicen que estas investigaciones de los teóricos forma parte de esta crisis.

A. C.: Y tú no piensas esto...

G. C.: No. Pienso que la terapia familiar es el único modo de ver cómo funcionan los sistemas humanos. La familia es uno de los sistemas naturales más frecuentes, digamos, que se puede examinar para estudiar los sistemas. Si no hemos tenido éxito en influenciar los sistemas más amplios, esto depende de nosotros que no hemos encontrado las palabras justas, las teorías justas. O sea, para mí esta búsqueda de teorización es muy positiva, aún porque como veíamos antes, la terapia familiar no es una religión, donde hay una escuela fija, donde hay un padre, Freud, al cual todos tienen que referirse. La terapia familiar es abierta, es un movimiento con posibilidades muy vastas.

A. C.: A veces pienso que no se ha tenido éxito en influir sistemas más amplios por intereses creados.

G. C.: Así es.

A. C.: ... lo que no quiere decir que una política sanitaria no deba basarse en el sistema familiar más que en el individuo. Este es un gran problema en todas partes. Aquí hace años que estamos tratando de hacerlo pero no es fácil, ya que a veces la política sanitaria depende de grupos burocráticos...

G. C.: Una organización vasta no puede hacer otra cosa que pensar de un modo lineal. Es difícil que una organización, un sistema fuerte y potente pueda ser circular. Es casi una contradicción. Cuando se organiza un sistema sanitario, no se puede hacer otra cosa que hacerlo de una forma tradicional, lineal, con explicaciones no circulares. Minuchi hablaba en este artículo de que la terapia familiar no había sido exitosa en cambiar los grandes sistemas.

A. C.: ¿Tú no crees eso, no?

G. C.: No. Puede ser que aún no haya tenido efecto, pero de ninguna manera es para descartarla por ineficaz.

A. C.: ... Porque no hay que alejarse nunca del hecho clínico como referencia de base.

G. C.: Así es.

A. C.: Sería un error si entráramos en una fase de esperanza frustrada, de desilusión. Personalmente creo que el hecho clínico es irrefutable.

G. C.: Estoy completamente convencido de esto. Sin embargo no encuentro raro que las instituciones permanezcan lineales, tradicionales, porque para sobrevivir deben tener estas reglas.

A. C.: ¿Tú crees que el futuro de la terapia familiar irá hacia una retracción o hacia un desarrollo mayor?

G. C.: No, por ejemplo, con el *training* que hacemos en Milán, nosotros enseñamos a los alumnos a pensar de la manera sistémica, aunque trabajan luego en instituciones tradicionales, la institución puede ser lineal, pero el individuo no. Pueden tener un pensamiento sistémico y esto es una paradoja de la cual se pueden extraer efectos positivos. Mantener la institución como es pero utilizarla de un modo clínico y útil. Lo que tratamos de enseñar a los alumnos es no de "vender" la terapia familiar como la única terapia, sino enseñar a pensar de manera sistémica, diversa, aun aceptando las instituciones dentro de las que están. Se puede tener pensamientos sistémicos aún haciendo terapia individual o utilizando la internación de modo clínicamente válido. O sea, la terapia familiar no es idéntica a terapia sistémica.

A. C.: ¿O sea que tú piensas que la terapia sistémica tendrá un desarrollo mayor que la terapia familiar?

G. C.: Así es. La terapia familiar no es necesariamente la única intervención, aún porque el *establishment* no la acepta como una forma general de terapia. La terapia familiar es una de las tantas formas de terapia.

A. C.: ¿Tú crees que esto tenga que ver con la noción de familia, en el sentido sociocultural?

G. C.: Sí, porque la familia es la estructura de base social, pero no necesariamente es la causa de los problemas, cuando uno se enfrenta con un problema tiene que ver cuál es el sistema en torno a dicho problema que le da sentido. A veces es la familia, a veces la escuela, o el trabajo y también la política social y no siempre la familia.

A. C.: Entiendo, pero ¿no piensas que la estructura íntima del individuo está formada por un entrelazamiento relacional significativo a partir de la familia?

G. C.: Sí. Uno nace en una familia, pero también se pone en contacto con otros sistemas desde el inicio de su vida.

A. C.: Lógico, pero como contexto inteligible para entender los problemas. O sea, dependiendo de las experiencias adquiridas dentro del contexto familiar, ¿no piensas que éste sea significativo al reproducir conductas patológicas en otros sistemas?

G. C.: Estudiando el sistema familiar se llegan a captar ciertos problemas que se pueden reproducir en otros sistemas. Estos *patterns* aprendidos de 0 a 6 años, según el psicoanálisis quedan fijos y se reproducen por la transferencia en otros sistemas humanos. La persona está determinada históricamente. En cambio para la teoría sistémica, el sistema en el que uno vive es siempre algo nuevo

y no una repetición del pasado, salvo en aquellos sistemas rígidos que permanecen “congelados” sin cambios y sólo repitiendo. Es interesante comentar aquí la aplicación de las teorías de Maturana. El dice que la organización de un sistema es constante, nosotros la creamos, pero la estructura está en continuo cambio. El determinismo de Maturana no es histórico sino estructural. Es la estructura la que determina lo que sucede dentro de un sistema. Lo que yo veo depende de mi estructura que está en continuo cambio. Otra cosa muy importante que he captado de Maturana es que ningún sistema puede determinar a otro sistema, sólo perturbarlo. Esto es muy importante en la terapia, porque nosotros no podemos empujar a una familia a ver las cosas como las vemos nosotros. Podemos sólo crear perturbaciones que la estructura interna de la familia, su organización interna que nosotros no llegamos jamás a conocer completamente, es la que determina cómo usará las intervenciones. Eso va perfectamente de acuerdo con el abordaje a la familia de la escuela milanesa. Nosotros ideamos las intervenciones, accionamos y luego esperamos a ver qué sucede, sin influenciar jamás a la familia en una dirección determinada.

A. C.: Antes de pasar a hablar sobre el *training*, te querría hacer una última pregunta. ¿Cómo entienden ustedes la influencia de la familia de origen tanto sea en la patología actual como en la terapia?

G. C.: Esto es muy interesante. La familia de origen representa un poco la historia de la familia ¿no? Una familia nueva, se va desprendiendo de la de origen. Sino tiene éxito, como en las familias rígidas, queda ligada a la vieja familia, y el sistema significativo es la vieja familia, y entonces hay que llevarla a terapia.

A. C.: ¿Y la influencia actual de la familia de origen, aún cuando sea oculta?

G. C.: Cuando un sistema está mal, y no puede organizarse en un sistema normal, sale a menudo a relucir la historia. Por ejemplo, estoy triste porque mi madre... siempre me trató mal, etc., o mi padre... aún cuando no se vean los parientes se traen los viejos fantasmas.

A. C.: ¿No piensas que a veces los individuos no pueden desarrollarse, o las parejas consolidarse porque todavía no ha habido una confirmación desde las familias de origen, y entonces la influencia es actual?

G. C.: Claro, la mayor parte de los problemas vienen de ahí, porque un niño se confunde cuando su padre todavía no terminó de ser hijo o su madre de ser hija. Nosotros vemos muy frecuentemente como las familias, que existen los llamados “matrimonios escondidos”. Tratamos de investigar a través del paciente cuál es el vínculo más importante. Por ejemplo, ¿Cuándo estás mal “en quién piensas?”, “¿a quién llamas?”. O ¿si su madre ahora muriera, su matrimonio mejoraría o empeoraría? Se descubren cosas fascinantes, como por ejemplo que una mujer se casa, no realmente enamorada de su marido, sino de la madre de su marido, buscando una madre para sí.

A. C.: En Estados Unidos trabajan menos con las familias de origen ¿no? Quizás a causa de la distancia y de la movilidad geográfica.

G. C.: Sí, pero los problemas son los mismos. Allá trabajan menos porque la tendencia es a trabajar con el método estructural. Tienen a reconstruir la familia actual y a desprenderse de los viejos fantasmas empujándola en una dirección de autonomía e independencia. La diferencia con nuestra terapia paradójica es que nosotros aceptamos esos vínculos y tratamos de llevarlos a un límite absurdo para que cambien solos.

A. C.: ¿Y los americanos pueden entender esto?

G. C.: Les cuesta mucho porque la idea de ellos es de hacer, construir, hacer las cosas juntas, ayudar a las personas a ser autónomas.

A. C.: Es la tradición anglosajona del mito de la individualidad.

G. C.: Esa es una idea cultural que los terapeutas repiten con una visión moral, falta la neutralidad. Con este mito de la autonomía, ellos tienen a ver la influencia de la familia extensa, como una falta de autonomía, y no siempre es así. En los sistemas latinos, en Italia, en Argentina, es más fácil ver la influencia de las familias de origen y no siempre es patológico. Son las familias “*Enmeshed*”

A. C.: ¿Y cómo hacen para que los alumnos entiendan esto en el *training*?

G. C.: Primero, les decimos a los alumnos que no pretendamos que ellos devengan necesariamente terapeutas familiares sino que aprendan a pensar sistémicamente para poder aplicarlo en su campo de trabajo. Cuando vemos un problema les preguntamos cuál es el contexto significativo que vuelve comprensible este problema. Tratamos de ampliar el contexto del paciente a sus padres, hermanos, etc. A veces descubrimos que no son los pacientes, sino la escuela. Entonces los alumnos aprenden a distinguir cuál de esos contextos es más importante para la terapia, o la familia nuclear o la extensa o el contexto social. No partimos de prejuicios.

A. C.: ¿Cuánto tiempo lleva el *training*?

G. C.: Son tres años. Son 16 ó 17 jornadas por año. Nos vemos cada 15 días y cinco horas por vez. Vemos familias en vivo, hacemos *video-tape* o familias simuladas y discusiones teóricas o grupos de lectura. Otra cosa que decimos es que la nuestra es una escuela ortodoxa, en cierto sentido rígida. Nosotros le mostramos lo que nosotros hacemos. Si quieren aprender otras escuelas tienen que ir a aprenderlas con otros porque nosotros no las sabemos.

A. C.: ¿Cuáles son los problemas más importantes que encuentras en los alumnos?

G. C.: Es muy difícil que actúen espontáneamente, pues siempre tratan de imitar a los maestros. Es esta paradoja de “sé espontáneo”. No lo pueden ser. También les hacemos tener sesiones sin supervisión y después vemos los *tapes*. Los discursos que hacemos sobre las intervenciones son más bien de tipo intelectual y ellos encuentran más problemas en la relación analógica.

En el primer año hacemos sólo teoría y *video-tapes*. En el segundo ven familias y en el tercero son ellos quienes conducen la sesión. Tenemos el problema de que no tienen la posibilidad de ver muchas familias.

A. C.: ¿Qué encuentras de semejante o diverso con el *training* en otras partes del mundo?

G. C.: Que son más eclécticos. Ahora sí, ven más familias, tienen más práctica clínica, pero menos cuidado del detalle como hacemos nosotros que a veces nos ponemos muy obsesivos.

A. C.: En Estados Unidos ustedes son muy requeridos.

G. C.: Sí, y también en Europa. Probablemente porque existe esa idea de que nosotros hacemos una cosa no mezclada con otras y que tratamos de seguir rígidamente a Bateson. Además hacemos casi un ritual con eso de la pre-sesión, el trabajo con el equipo y las intervenciones.

Ahora dividimos el grupo en dos subsistemas. Uno se encarga de la sesión y el otro observa y comenta. Es un ejercicio muy interesante. Trabajamos con esto de los varios niveles de Bateson. El nivel de la familia, de la terapia, el nivel del observador. Cada nivel tiene una formación diversa del otro y el alumno aprende que lo que piensa y hace depende de la posición que tenga en el sistema. Cambia de posición y cambia de idea y esto se ve bien en las simuladas. Otro mensaje que damos es que en sus puestos de trabajo jamás se pongan en posición simétrica o sea, decir: “Ahora nosotros sabemos cómo se hace terapia de familia”, sino meterse en una posición complementaria. “Estoy estudiando y experimentando algo diverso en Milán, pero no trataré por el momento de aplicarlo acá porque no sé si vale o no vale”.

A. C.: El conocimiento previo que ellos tienen, ¿cuál es?

G. C.: Muchos vienen del psicoanálisis en su mayoría, aunque también psiquiatras organicistas.

A. C.: ¿Y encuentran dificultad de comprensión en estos alumnos?

G. C.: No, porque la idea sistémica son solo ideas, que conexas con otras, se vuelven diversas.

A. C.: Yo encuentro aquí que la influencia del psicoanálisis individual durante el *training* es a veces uno de los problemas “ocultos” más importantes como resistencia al cambio.

G. C.: Eso lo he visto más en Alemania e Inglaterra que en Italia y esa doble lealtad los confunde. Últimamente aprendimos a trabajar mejor ese problema. No atacamos jamás al psicoanálisis, sino que les decimos que el psicoanálisis tiene un número de hipótesis muy útiles. Lo importante es no creer en estas hipótesis. Más bien utilizarlas como instrumentos para pensar.

A. C.: Bien Gianfranco, te agradezco mucho tu gentileza y creo que nuestros lectores sabrán reconocerla.